



ISSN: 2176-5960

Προμηθεύς  
Journal of Philosophy



n. 47 Janeiro- Abril de 2025

**FORMAS ACTUALES DE LA DESTRUCCIÓN. SOBRE ALGUNOS  
TABÚES SACRIFICADOS EN EL ALTAR NEOLIBERAL<sup>1</sup>**

**Mariana de Gainza**

**UBA-CONICET-UNSAM)**

**RESUMO:** Vivimos en un mundo caracterizado por una variedad de situaciones extremas que, en su absoluta heterogeneidad, expresan, sin embargo, una misma lógica globalmente eficaz. Elegimos tres casos que, según sugerimos, “conversan entre sí”: los infortunios de la pequeña comunidad norteamericana de Grafton, narrados por el periodista M. Hongoltz-Hetling; las grandes fortunas acopiadas por las cripto-estafas, que están de moda en la Argentina actual; la existencia de prácticas caníbales en el contexto de la expansión de la violencia narco en México, estudiadas por el antropólogo Claudio Lomnitz. Los temas de la coyuntura nos permiten volver a leer “Tótem y Tabú”, de Freud, para intentar iluminar oblicuamente las líneas de fuerza de este mundo hecho de muchos mundos, que es el neoliberalismo fascistizado.

**PALAVRAS-CHAVE:** Freud - Totem y Tabú - Desregulación - Sacrificio - Estafa

**ABSTRACT<sup>2</sup>:** We live in a world characterised by a variety of extreme situations which, in their absolute heterogeneity, express the same globally effective logic. Here I choose to refer to three current cases which, as I suggest, ‘talk to each other’: the misfortunes of the small North American community of Grafton, narrated by the journalist M. Hongoltz-Hetling; the great fortunes amassed by cryptocurrency scams, which are in fashion in Argentina these days; the existence of cannibalistic practices in the context of the expansion of narco-violence in Mexico, studied by the anthropologist C. Lomnitz. These themes of the conjuncture allow us to return to Freud’s ‘Totem and Taboo’ in an attempt to obliquely illuminate the lines of force of this world –made of many worlds– which is fascistised neo-liberalism.

**KEYWORDS:** Freud - Totem and Taboo - Deregulation - Sacrifice - Scam

Ya pasó más de un año desde que ganó las elecciones en Argentina el que se proclamó el “primer presidente anarco-capitalista de la historia de la humanidad”. En los meses previos a la elección, circulaba por algunos medios periodísticos una anécdota que pretendía funcionar como advertencia. Refería a lo sucedido en un ignoto

---

<sup>1</sup>Este texto fue leído en el *Colóquio Paradoxos da Emancipação. Pontos de Virada ontológicos: emergência climática e pós-verdade*, que tuvo lugar en la FFLCH/USP, el 13 y 14 de marzo de 2025.

<sup>2</sup> Translated with DeepL.com (free version)

pueblo norteamericano llamado Grafton, en el estado de New Hampshire, donde se realizó un peculiar experimento social: la puesta en práctica de la idea libertaria que llama a la erradicación de toda intervención estatal, para dar lugar a una sociedad autorregulada y próspera, libre de impuestos y de penurias. Según relata el libro del periodista norteamericano Matthew Hongoltz-Hetling (2020), la ejecución del *Proyecto Estado Libre* en esa pequeña localidad desencadenó una serie de desastres, que ilustrarían, por la vía de su realización, el absurdo de las ideas ultraliberales. El relato comienza en 2004, año en que unas doscientas personas se mudaron a Grafton para fundar una comunidad sostenida sobre el único principio de la absoluta libertad individual. Los nuevos habitantes –en su mayoría hombres blancos, solteros y partidarios de la libre portación de armas– se habían conocido por Internet y habían elegido ese pequeño pueblo de mil habitantes, porque allí había un candidato libertario que prometía honrar una arraigada tradición local de rechazo de las obligaciones fiscales. Gracias a su peso numérico, los nuevos inmigrantes consiguieron la supresión de las regulaciones estatales, junto con la drástica reducción del presupuesto público y las cargas impositivas. La historia con moraleja cuenta que, en solo una década, la situación se volvió imposible: con la población armada, sin policía y sin recursos para garantizar servicios básicos, como la recolección de residuos, en Grafton no proliferó la riqueza, sino la violencia, el delito y el caos. A tal punto, que se alteró el equilibrio con la naturaleza que hasta entonces había caracterizado a la región: la población empezó a ser atacada por los osos de los bosques linderos que, abandonando su típica reticencia a mezclarse en los asuntos humanos, avanzaron sobre la comunidad libertaria. De ahí, el título del libro: *A Libertarian Walks into a Bear* (Un libertario se choca con un oso).

Al buscar en la *web* datos sobre Grafton, encontramos la página que promociona el *Free State Project*<sup>3</sup>. Allí leemos:

El *Proyecto Estado Libre* es el movimiento de los amantes de la libertad que se mudan a New Hampshire. Miles de individuos ya han hecho el movimiento. Se trata de una migración masiva, de más de veinte mil personas, que decidieron concentrar los esfuerzos en un pequeño estado, con una cultura pro-libertad preexistente, para maximizar el impacto que pueden tener como activistas, empresarios, constructores de comunidades y líderes de pensamiento. Los *Free Staters* somos gente productiva y amable, de todas las clases sociales, edades, credos y colores, con la misión de demostrar que más libertad conduce a más prosperidad para todos. En nuestra localidad estamos cosechando los beneficios del movimiento, tanto en nuestras libertades

---

<sup>3</sup> Ver aquí: <https://www.fsp.org/>

como en nuestra calidad de vida, pero nuestro objetivo final es servir de ejemplo al resto del mundo.

Por supuesto, no encontramos ninguna mención a la experiencia fracasada de Grafton, ni alusiones al *affaire* de los osos. Pero más allá de lo inverificable de estos relatos, sabemos que el utopismo libertario vive de ese activismo montado sobre las nuevas tecnologías, que promociona el individualismo extremo, el anti-estatalismo radical y la libre empresa como forma de vida, irradiándose a través de las redes sociales, que distribuyen las frases de la evangelización anarcocapitalista por los rincones más remotos del mundo.

Pues bien, no hay nada de cándido ni de pintoresco en el gobierno ultra-derechista del libertario Javier Milei, que en vez de mudarse a New Hampshire a iniciar una nueva vida, optó por importar “las ideas de la libertad” para fusionarlas con el heterogéneo movimiento reaccionario, conservador y neoliberal argentino. Sin embargo, algo de ese pseudo-utopismo (que comulga con la vanguardia global que quiere colonizar Marte) se manifestó en el último episodio resonante protagonizado por Milei<sup>4</sup>. Me refiero al proyecto bautizado por sus diseñadores como el “*Viva la Libertad Project*”, consistente en el lanzamiento de la criptomoneda \$LIBRA promocionada por el presidente argentino desde su cuenta de Twitter (“*La Argentina Liberal crece!!! Este proyecto privado se dedicará a incentivar el crecimiento de la economía, fondeando pequeñas empresas y emprendimientos argentinos*”). Gracias a este auspicio, que incluía el enlace al proyecto y el contrato del token, la moneda se infló en minutos, acumuló millones de dólares provenientes de los seguidores de Milei, para desplomarse a las pocas horas, dejando pérdidas millonarias para miles de personas. Los creadores de la moneda *fake* juntaron 286 millones de dólares, dando lugar a lo que la revista de negocios Forbes calificó como “la cripto-estafa más grande de la historia”.

Mientras que en el caso del *Free State Project* de los libertarios norteamericanos, las redes y dispositivos digitales sirven para la promoción de un encuentro en un espacio territorial concreto, “apostando” a una coexistencia liberada de injerencias estatales; en el caso del *Viva la Libertad Project*, esos mismos dispositivos constituyen la infraestructura necesaria para la activación de un flujo de apuestas financieras de riesgo, que funcionan “como en un casino, o como en la ruleta rusa” —como lo reconoció el propio Milei—. Con esa comparación extrema, el presidente

---

<sup>4</sup>Aquí puede leerse una descripción de lo ocurrido el 25 de febrero de 2025: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cj3n5gjd2dxo>

argentino no hacía más que revelar la quintaesencia del proyecto utópico que los libertarios venden a sus adherentes: vivir para hacer dinero en el espacio virtual de la especulación financiera desregulada. Y eventualmente arruinarse en el intento. Porque en eso consiste la estafa: en los fenomenales flujos de dinero que se transfieren desde la gran base de perdedores a la cúspide de la pirámide de los que montan el fraude. Aunque en última instancia, como sabemos, los que sistemáticamente ganan en el capitalismo digital son los magnates de las plataformas y de los esquemas de valorización asociados a ellas.<sup>5</sup>

A estas dos historias –la del choque con los osos y la del choque con el esquema Ponzi– quisiera agregar una última postal dramática de este mundo de extremos en el que vivimos. Desde hace tiempo llegan desde México noticias escalofrantes, que indican que están dándose prácticas de canibalismo al interior de algunos sectores del narcotráfico organizado. Frente a este tipo de noticias, surgen inmediatamente preguntas sobre la relación entre lo arcaico y lo moderno, entre ciertos modos ancestrales de relación con la naturaleza y las formas actuales de depredación. ¿Se trataría de una especie de recreación de rituales precolombinos que incluían la ingesta de carne humana? ¿O se trata más bien de un nuevo canibalismo, un canibalismo del siglo XXI?

El antropólogo Claudio Lomnitz estudia esos hallazgos (LOMNITZ, 2023), tratando de analizar los cultos y las creencias que sustentan una forma de espiritualidad asociada con las exigencias extremas a las que el crimen organizado somete a sus miembros. Unos cultos que, transgrediendo ciertas prohibiciones culturales fundamentales, como la de la antropofagia, les dan a esos grupos la cohesión necesaria para sostenerse como soberanías paralelas. Los pactos de silencio, sobre los cuales se sostienen las sociedades secretas, se fortalecen gracias a unas prácticas religiosas específicas, que toman en cuenta la naturaleza de la violencia que deben justificar. El desarrollo del nuevo canibalismo en México habría pasado por tres fases, que mostrarían una evolución preocupante, desde una presencia más bien anecdótica y marginal, hasta su integración a la lógica de la expansión y fortalecimiento de una economía y una sociedad paralelas, reguladas a través de la violencia extrema por el crimen organizado y las bandas policiales y militares que se acoplaron a él –sobre todo a partir de la política de “guerra contra el narco” lanzada por el gobierno de Felipe

---

<sup>5</sup>En la asunción presidencial de Donald Trump vimos, sonrientes, a los verdaderos dueños del casino global en el que hacen sus apuestas los propagandistas del utopismo libertario.

Calderón en 2006—. Las tres fases del canibalismo que menciona Lomnitz<sup>6</sup> son: 1) el hallazgo aislado (en el año 1989, en Matamoros) de una especie de secta narco-satánica, en la cual un santero o especialista ritual le vendía protección mágica a un grupo delictivo a través de una ceremonia que incluía sacrificios humanos; 2) el comienzo del uso del canibalismo para el reclutamiento de sicarios, obligados a comer partes del cuerpo de alguien asesinado, no sólo para demostrar su valentía sino para dejar constancia de lo irreversible de la complicidad asumida; 3) finalmente, la incorporación de la práctica entre los grupos que ya dominan un territorio, y realizan banquetes para invitados especiales o para la comunidad, en los cuales se deja entrever que los platos servidos incluyen carne humana.

Este tercer caso extremo nos ofrece un buen pretexto para releer *Tótem y Tabú*, donde Freud retomaba los hallazgos del exégeta y estudioso de las religiones Robertson Smith, para sostener que el banquete totémico es el rito sacrificial que le da su consistencia moral a todas las culturas primitivas (FREUD, 1991, p. 135). A pesar de que la teoría de Robertson se apoyaba en un único caso documentado, proveniente del siglo V, Freud entiende que su análisis del sacrificio entre los antiguos semitas es perfectamente verosímil y aporta, además, una hipótesis confluyente con su propia interpretación del Edipo. El rito cultural fundamental de la humanidad sería, entonces, el banquete totémico<sup>7</sup>. Acto sagrado, que asumía la forma de una ceremonia pública y festiva, donde se expresaba la comunión entre los miembros de la tribu con su dios, gracias al “poder ético” del “comer y beber en común”. Símbolo de la comunidad social y medio para fortalecerla por la asunción de “obligaciones recíprocas” (FREUD, 1991, p. 136), la fuerza de la comensalidad deriva de “la participación en la misma sustancia que penetra en el cuerpo” (p. 139). El lazo de comunidad, concebido “en términos así de realistas”, dura “mientras la sustancia comida en común permanezca en el cuerpo” (p.

---

<sup>6</sup>Entrevista realizada por Cecilia Barría a Claudio Lomnitz para la BBC News Mundo, publicada el 14 de Marzo de 2024. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cq5vervp894o> (agradezco a Miguel Lares, que me compartió en su momento esta entrevista).

<sup>7</sup> “El clan, en ocasiones solemnes –describe Freud el ritual– mata cruelmente y devora crudo a su animal totémico, su sangre, su carne y sus huesos; los miembros del linaje se han disfrazado asemejándose al tótem, imitan sus gritos y movimientos como si quisieran destacar la identidad entre él y ellos. Ahí actúa la conciencia de que ejecutan una acción prohibida al individuo y sólo legítima con la participación de todos; por otra parte, ninguno tiene permitido excluirse de la matanza y del banquete. Consumada la muerte, el animal es llorado y lamentado. El lamento totémico es compulsivo, arrancado por el miedo a una amenazadora represalia, y su principal propósito es, como lo señala Robertson Smith a raíz de análoga circunstancia, sacarse de encima la responsabilidad por la muerte. Pero a ese duelo sigue el más ruidoso júbilo festivo, el desencadenamiento de todas las pulsiones y la licencia de todas las satisfacciones. (...) Una fiesta es un exceso permitido, más bien obligatorio, la violación solemne de una prohibición” (FREUD, 1991, p. 142).

137), de ahí la necesidad de la repetición del banquete. Ese lazo “no es otra cosa que la vida” del animal sacrificado, “vida que mora en su carne y en su sangre” (p. 140) y que se comunica a todos los comensales. En ese punto de su reconstrucción de los aportes de Smith, entonces, Freud señala que “en los sacrificios humanos de los aztecas” (p. 141) y otros que recuerdan las condiciones del ritual totémico, se comprueba el mismo valor sacramental; esto es, la ingesta de carne humana en las ceremonias de algunos pueblos amerindios cumple exactamente la misma función que el sacrificio ritual de ciertos animales sagrados.

En el contexto de una consideración desprejuiciada y realista de la constitución histórica del lazo moral comunitario, la interpretación freudiana del canibalismo y su uso de las hipótesis de la historiografía antropológica se basan en la famosa analogía que elabora entre el origen infantil de la neurosis y el origen histórico de la cultura. La forma del relato freudiano es conocida. Adoptando la suposición darwiniana sobre la “horda primitiva” –es decir, la idea de que la primera forma de sociedad fue una manada sometida al dominio absoluto de un macho celoso, que no compartía las hembras y expulsaba a sus hijos del grupo en cuanto pretendían disputar su monopolio–, Freud encuentra su plausibilidad histórica en la universalidad del banquete totémico, que le permite dar una secuencia a la narración:

Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible (...). Que devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión (FREUD, 1991, p. 143-144).

En el origen, entonces, fue el acto –dice Freud– un crimen que la fantasía recrea, recuerda y suprime a través de todas las formaciones psíquicas y culturales que dan cuenta de la actividad espiritual de la humanidad. La fundación de la sociedad humana, sería, así, indisociable de los “sentimientos contradictorios” de la “horda fraterna rebelde”. El crimen del padre odiado y admirado dio paso al remordimiento y a la conciencia de la culpa, y en virtud de una “obediencia retrospectiva” a sus mandatos, el asesinato quedó desautorizado, prohibiéndose la muerte de los sucesivos sustitutos del padre muerto. Del tótem –como encarnación de la memoria culpable del asesinato y

origen ancestral del *no matarás*– surge la renuncia al contacto sexual con las mujeres que los hijos habían querido disputarle: el *tabú del incesto* que explica la exogamia. De manera que es la consciencia de culpa del hijo la que instauro la ley del padre al engendrar los dos tabúes fundamentales del totemismo, que coinciden con los deseos reprimidos del complejo de Edipo. Y esto habría sido así desde las comunidades más antiguas, pasando por los griegos, e incluyendo al mito cristiano del pecado original: en cuanto Cristo redime a los hombres del pecado sacrificando su propia vida, se deduce que ese pecado había sido un asesinato, puesto que así lo establece la Ley del Talión: sólo el autosacrificio de Cristo, junto con “la total renuncia a la mujer, por cuya causa uno se había sublevado contra el padre” (FREUD, 1991, p. 155), puede saldar la deuda de sangre generada por aquel asesinato originario. Y así es como la humanidad, en la mitología cristiana, confiesa su culpa con más claridad que en cualquier otro documento cultural. Mostrando, asimismo, a la ambivalencia afectiva como su núcleo:

En el acto mismo de ofrecer al padre la mayor expiación posible, el hijo alcanza también la meta de sus deseos en contra del padre. El mismo deviene dios junto al padre, en verdad en lugar de él. La religión del hijo releva a la religión del padre. Como signo de esta sustitución, el antiguo banquete totémico es reanimado como comunión; en ella, la banda de hermanos consume ahora la carne y la sangre del hijo, ya no las del padre, se santifica por ese consumo, y se identifica con aquel (FREUD, 1991, p. 155-156).

*Comerás en el pan mi carne, beberás en el vino mi sangre*: es un banquete totémico el que inaugura la eucaristía cristiana, infinitamente repetida a través de los tiempos para recordar y expurgar el mismo crimen.

Más allá de las discusiones sobre la realidad mítica o imaginaria del acto en cuestión y de la verdad literal o metafórica que Freud le asignaría, en su interés por las profundidades trágicas de la cultura siempre se reconoce su compromiso con la búsqueda de modos de encauzar las pulsiones destructivas que amenazan cada esfuerzo de construcción colectiva. En todo caso, traer un texto como *Tótem y Tabú* al contexto de esta consideración sobre algunas de las formas actuales de la destrucción sirve para traer un poco de luz en medio de tanta oscuridad. La tematización freudiana de la tensión insuprimible entre *eros* y *tánatos* era su modo de conciliar su particular realismo (que unía la pasión por conocer con unas sorprendentes capacidades especulativas, indisociables de una imaginación libre y prolífica) con un esfuerzo por encontrar alternativas y salidas del sufrimiento.

Me parece claro que los modos contemporáneos de la destrucción de vidas humanas y no humanas, los macabros rituales que se dan en el contexto de la expansión de una economía de la violencia y la muerte (y no me refiero únicamente al caso del narcotráfico, sino, más generalmente, al capitalismo salvaje que produce esas sub-economías entre tantas otras formas ilegales o legales de valorización aberrante) no responden al principio elemental que Freud establecía al describir las formas sacrificiales ancestrales. Pues de lo que se trataba, a través de esos rituales, era de asegurar y comunicar la vida. La vida humana y comunitaria, sacralizada a través de la ofrenda de una fracción de sí a la divinidad, era señalada como algo sumamente valioso, que debía ser cuidado y respetado. En cambio, en los pactos inhumanos en los que se expresan las múltiples versiones del neoliberalismo fascistizado, ya no se trata de la vida. La vida humana se desacraliza, junto con la naturaleza de la que sustancialmente depende; en cuanto lo que se sacraliza en su lugar y se valoriza infinitamente es el dinero.

Los grupos del crimen organizado, que actúan como *soberanías paralelas al Estado* (con financiamiento propio, fuerza bélica, penetración institucional y capacidad de reproducirse, incluso cuando triunfan electoralmente fuerzas políticas que les son adversas –como en el México actual), son terminales y eslabones de la misma lógica de valorización financiera transnacional que explica, a su vez, las apuestas fraudulentas de quienes hoy detentan el *poder legítimo del Estado* en países como Argentina; gobernantes que se dicen amparados por las “Fuerzas del Cielo”, en cuanto orientan sus prácticas por utopías tan distópicas como la que conduce a la autosupresión del pueblo norteamericano de Grafton. Tres mundos en un mismo mundo. Nos hemos referido, primero, al mundo de la pequeña polis en New Hampshire, que quiere darse su propia ley bajo la forma del fin de toda regulación y sucumbe bajo las iras de la naturaleza, como una exterioridad al acecho, que finalmente comparece encarnada en osos antropófagos. Luego, aludimos al mundo sin ley del cripto-mercado y las apuestas digitales, cuya existencia, soportada por máquinas predatorias de recursos energéticos, fagocita el tiempo vital, las mentes y las expectativas de millones de jóvenes, que sólo desean hacerse ricos rápida y fácilmente.

Pero la estafa virtual, como corazón último de esta realidad, no sólo radica en el fraude surgido del pacto de los hermanos Milei con una banda de ambiciosos e inescrupulosos *traders* veinteañeros, sino sobre todo en su enésima legitimación por el

Gran Hermano del Norte. Elon Musk, en efecto, acompañó el fraude con una declaración muy característica: “la seguridad social es el mayor esquema Ponzi de todos los tiempos”<sup>8</sup>. La horda de los hermanos no pretende ni matar ni devorar al macho poderoso, venerado sin ambivalencias. Sólo pretende que el deseo de Trump rija sobre toda la Tierra, y que las riquezas del planeta circulen fluidamente hacia la plutocracia del capitalismo digital, drenando los saldos de todas las operaciones con *bit-coins* y *meme-coins* realizadas por los emprendedores del nuevo aventurerismo globalizado. MAGA debe ser el objetivo de todos. Por eso, ningún muro ha de interrumpir el flujo financiero ilegal proveniente del negocio floreciente de las drogas y las armas, sobre el que se sostiene ese tercer mundo al que nos hemos referido aquí: el mundo infinitamente cruel de una violencia sin límites, que desdibuja de modo siniestro el umbral entre cultura y naturaleza, entre lo humano y lo inhumano, invirtiendo por enésima vez el sentido de la metáfora caníbal. Contra el radiante vanguardismo del movimiento antropófago brasileño y su reivindicación del mito alternativo de un matriarcado originario, contra la fuerza emancipadora de las metafísicas caníbales y su multinaturalismo crítico, los diversos mundos a los que me referí aquí nos hacen más bien pensar en la idea sugerida por Nancy Fraser de un “capitalismo caníbal”, que se sostiene precisamente *canibalizando* “familias y comunidades, hábitats y ecosistemas, capacidades estatales y poderes públicos”, cuya sustancia “consume y devora hasta saciarse” (FRASER, 2023, p. 18). En vez de la imagen de la bandera de Gadsden que usan los libertarios, con una serpiente enroscada en posición de ataque, advirtiendo *don't tread on me*, la ilustración más adecuada para el capitalismo caníbal, sugiere Fraser, sería la de una serpiente que se come su propia cola, pues la tendencia de esta economía de la depredación total es la de “devorar las bases sociales, políticas y naturales de su propia existencia”, que no son otras que las de la nuestra (FRASER, 2023, p. 18). Porque sólo existe –digámoslo ahora con nuestra ontología favorita– una única sustancia. Esa que los rituales ancestrales reconocían, haciendo del acto de beber y comer en compañía el símbolo del “formar parte de una sustancia común”. Ese reconocimiento que tendremos que seguir recreando de mil modos distintos, si queremos darle entidad a esos que somos, contra lo que de nosotros quiere hacer la máquina de destrucción que gobierna el mundo.

---

<sup>8</sup><https://www.infobae.com/estados-unidos/2025/03/05/elon-musk-aseguro-que-la-seguridad-social-es-el-mayor-esquema-ponzi-de-todos-los-tiempos/>

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FRASER, N. *Capitalismo canibal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2023.

FREUD, S. *Tótem y tabú y otras obras*. Obras completas, Volumen 13 (1913-14), Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey, traducción de José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.

HONGOLTZ-HETLING, M. *A libertarian Walks Into a Bear. The Utopian Plot to Liberate an American Town (And Some Bears)*. New York: PublicAffairs, 2020.

LOMNITZ, C. *Para una teología política del crimen organizado*. México: Ediciones Era, 2023.